



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

UNA ZANJA EN EL SUELO DE SEVILLA *

POR

J. DE M. CARRIAZO

UNA zanja en el suelo de Sevilla, como en el de cualquier otra ciudad de remotos orígenes y brillante historia, es siempre una aventura arqueológica. Por una parte hace posible localizar los restos y analizar los caracteres de antiguos edificios desaparecidos, pero de emplazamiento conocido, mientras que por otra tiene el incitante atractivo de una incursión en el misterio, de una puerta abierta hacia lo inesperado.

Pues bien: cuando esa zanja tiene cinco metros de profundidad y unos trescientos de longitud, y cuando viene a ser como todo un radio en el perímetro aproximadamente circular de la vieja urbe, como es el caso de la que en pasadas semanas, no sin grandes molestias para los sevillanos, ha sido abierta desde la Puerta de Jerez hasta la misma casa del Ayuntamiento, la aventura se convierte en un verdadero acontecimiento arqueológico, en una ocasión magnífica para investigar el pasado de la ciudad. El Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, que represento como delegado de zona en el distrito universitario de Sevilla, no podía desaprovechar esta oportunidad. Y con la aprobación del señor alcalde, la colaboración de los elementos técnicos del Municipio y la ayuda entusiasta y generosa de colegas, amigos y discípulos se ha podido montar y mantener una guardia de observación, registro y recogida de materiales, con resultados tan brillantes que es justo, para general satisfacción y estímulo, comunicar lo antes posi-

* Publicado por primera vez en el n.º 17.800 de "ABC" (16 de septiembre de 1960).

ble las primeras conclusiones de su estudio. Ocasiones semejantes se presentan a cada paso en todas partes, y conviene que todo el mundo esté advertido de la atención y respeto con que deben aprovecharse, y de su extraordinaria utilidad para precisar la evolución de cada centro urbano, el desarrollo de las artes mayores y menores, la historia general de la cultura.

Antes que nada, es de toda justicia consignar con gratitud y aplauso la conducta de los obreros que han realizado el penoso trabajo de la zanja, su comprensión de nuestros intereses arqueológicos, su alegre y entusiasta colaboración. Las condiciones del subsuelo de Sevilla, donde la más pequeña excavación encuentra casi siempre, y a muy poca profundidad, una corriente o un manto acuoso, han hecho difícilísima la tarea de los excavadores y la de los arqueólogos, aquéllos trabajando con agua hasta las rodillas, pese al esfuerzo de las bombas de achicamiento, y éstos teniéndose que resignar a obtener sus materiales de un lecho fangoso que borraba toda estratigrafía. Pero con todas estas dificultades, la cosecha de ajuares y de observaciones ha sido magnífica.

También merece destacarse la eficaz participación de los alumnos del Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de España que mantengo en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Para ellos ha sido una experiencia ver salir, o sacar por su propia mano de los diversos niveles, que han aprendido a distinguir, los más diversos objetos, principalmente cerámicos, y luego trasladarlos al Seminario, donde están en estudio, limpiarlos, clasificarlos por su materia, su forma, su tamaño y su decoración; unir los diversos fragmentos de una misma pieza y finalmente ordenarlas por series afines y colocarlas en nuestros reducidos anaqueles, en espera de su destino definitivo; ese Museo de Historia de la Ciudad que tanto deseamos. Ahora viene el análisis técnico y estilístico, la comparación con todos los paralelos posibles y la definición arqueológica más correcta. Pienso que toda esta experiencia de nuestros alumnos ha sido y será una de las principales utilidades de tan inesperada excavación.

Puesto que esta zanja de la Avenida partía de la Puerta de Jerez para llegar hasta el Ayuntamiento, podíamos contar con que aparecerían los cimientos de las diversas murallas que ha tenido Sevilla. Y efectivamente han aparecido: la muralla romana, que ya se cortó al edificar el Coliseo España, ha salido delante de la puerta principal de "Zahara", correspondiendo al estrangulamiento de la calle de San Gregorio, donde estuvo una puerta; la muralla almoravide o almohade, equivalente a la que se conserva entre las Puertas de la Macarena y de Córdoba, se ha descubierto en la misma Puerta de Jerez, teniendo como foso el arroyo Tagarete, que últimamente corría embovedado bajo la calle de San Fernando, para des-

aguar en el Guadalquivir algunos metros más abajo de la Torre del Oro, en cuyo muelle subsiste el arco correspondiente.

La muralla romana, que estaría paramentada de sillería, sólo ha mostrado su relleno interior de fortísimo mortero, en el que se han roto muchas puntas de acero de los martillos neumáticos. Para corroboración de que allí estaba el límite de la ciudad romana, junto a su faz exterior ha salido una sepultura de téguas, enterramiento por inhumación, cubierto por dos filas de grandes tejas planas dispuestas en tejadillo, y ya sabemos con cuánto rigor la ley romana prohibía enterrar en el interior de las ciudades. Otromuro romano, construido con téguas, y un pilar de hermosos ladrillos, correspondientes a construcciones exteriores, han salido en la desembocadura de la Avenida. Con los materiales sueltos que luego veremos.

El aspecto de la muralla del siglo XII a la altura de la Puerta de Jerez, tal como estaba hace un siglo, podemos verlo en el precioso dibujo coloreado del inglés G. Vivian (Londres, 1838), que aquí reproduzco, con el Tagarete al descubierto, los tejados del Colegio de Maese Rodrigo y la Casa de la Moneda sobresaliendo por encima de la muralla torreada y almenada, y la pequeña pontanilla que daba acceso a la puerta, precisamente en el espacio entre la fuente actual y la esquina de "La Equitativa", frente a la puerta del palacio de Yanduri. Las torres que se ven al fondo son las que existen todavía tras la puerta de los jardines del alcázar que se abre a la Pasarela. Es casi increíble la transformación de esta parte de la ciudad en el espacio de un siglo.

Además de estas dos murallas principales y sucesivas, bien conocidas, la zanja ha dejado al aire, en su primer tramo, otras no identificadas, principalmente una singularísima de mortero y paramento exterior de ladrillo, con una pequeña torre cilíndrica y tangente de la misma estructura. Otras semejantes ha encontrado en diversos lugares mi compañero don Francisco Collantes de Terán, que viene estudiando sistemáticamente la Sevilla subterránea, y en sus manos dejó el tema. El, con nuestros amigos el perito señor Esteve y el artista fotógrafo don Antonio González Nandín, han ido midiendo y acotando todos estos muros, refiriéndolos a un plano general.

Del mismo modo que las murallas, la zanja nos ha permitido reconocer los cimientos de otros edificios monumentales desaparecidos, pero de historia y localización conocidas. Así, el ángulo sudoeste del Colegio Mayor de Santa María de Jesús, fundación de maese Rodrigo Fernández de Santaella y origen de nuestra Universidad, del que sólo se conserva la primorosa capilla de la Puerta de Jerez. Así, el otro Colegio Mayor de Santo Tomás, fundación universitaria de fray Diego de

Deza, confesor de Fernando el Católico, inquisidor general y arzobispo de Sevilla, de cuyo edificio se han encontrado a la altura de "Fillol" algunas bóvedas y pequeñas criptas funerarias con los restos de los dominicos que allí se enterraron bajo la capilla de su colegio. Así, por último, a la altura del bar Correos, los robustos cimientos de la torre de San Miguel, que formaba ángulo con la fachada principal de la catedral y tenía corredores desde los que las primeras autoridades miraban las procesiones y otros desfiles. Y de la misma manera que con las murallas, además de estos edificios ya desaparecidos, pero bien registrados en la historia de Sevilla, nos han salido otros restos de edificios que ahora tendremos que identificar.

Naturalmente, todos estos cimientos de edificios monumentales que la gran zanja de Sevilla ha ido poniendo al descubierto, han sido destruidos inmediatamente, casi sin darnos tiempo a los curiosos y, en medios de poca sensibilidad artística, molestos arqueólogos, para mirarlos, medirlos y fotografiarlos. Yo sé bien que no podía dejar de cumplirse la finalidad de esta obra tan costosa, que ha sido instalar una gran tubería del alcantarillado, y que para ello ha sido indispensable romper y levantar cuanto cerraba el paso. Pero para tranquilidad de mi conciencia profesional no puedo prescindir de que conste mi protesta solemne y académica.

En cambio, debo agradecer, y lo hago efusivamente, las facilidades que hemos tenido para recoger todos los materiales sueltos y útiles para nuestros estudios que ha proporcionado la zanja. Son los testimonios de veinte siglos de historia sevillana; y son de un valor excepcional, como vamos a ver. Muchas veces hemos lamentado que la excavación sólo haya profundizado, donde más, cinco metros. Con ello hemos llegado hasta un nivel romano; y nos hubiera gustado muchísimo poder profundizar hasta el suelo virgen, e investigar los posibles niveles prehistóricos. La pieza más antigua que hemos podido recoger ha sido una lucerna campaniense o candil de barro cocido greco-romano, de la primera mitad del siglo I antes de Cristo. ¿Qué habrá más abajo?

No es para esta ocasión el inventario de los objetos obtenidos en la zanja. Los importantes son materiales cerámicos, casi siempre reducidos a fragmentos. Con ellos pueden formarse tres grupos. El primero y más antiguo es un lote de barro romanos, como tégulas, ladrillos, bocas de ánforas y una hermosa lucerna de dos luces, de época de Augusto; a los que se agrega un capitel muy degradado y de baja época, obtenido delante de la catedral. El tercero y más moderno lo forman varios lotes de cerámica de los siglos XIV al XVII, poco notables, en el que se distinguen algunos fragmentos de ánforas mudéjares, estampilladas y vidria-

das, de las postrimerías de la Edad Media. Son dos conjuntos curiosos e instructivos, pero nada más.

Lo verdaderamente valioso, sensacional, ha sido el hallazgo, entre la muralla romana y la bóveda del Tagarete (que tiene como ocho metros de ancha y cinco de alta, sobre su relleno actual) de una cantidad prodigiosa de cerámica vidriada de los siglos X, XI y XII. Esta cerámica de las épocas califal a almohade, con sus intermedios de Taifas y almorávide, es, hasta ahora, muy rara y se encuentra muy mal representada en nuestros museos. Tanto el Museo Arqueológico Nacional como el Museo Nacional de Cerámica "Gonzalez Martí", que acabo de visitar en su magnífica instalación del palacio valenciano de Dos Aguas, tienen riquísimos ejemplares, y de escasa variedad. En nuestra zanja han salido a centenares.

La base de clasificación y las series principales las han dado las excavaciones de Medina Elvira (Granada) y Medina Azahra (Córdoba), completadas con las de Medinaceli (Soria), Bobastro (Málaga) y Mesas de Asta (Jerez de la Frontera). De Sevilla no conocíamos nada, hasta hace poco tiempo. La "Historia de los barro vidriados sevillanos", de don José Gestoso (Sevilla, 1903), empieza con unos pocos azulejos de fines del siglo XIV. Las excavaciones de la cuesta del Rosario, hace pocos años, dieron ya algunas piezas, clasificadas por Collantes en comparación con las de Medina Azahra. El botín cerámico de la zanja multiplica por docenas la suma de todo lo conocido.

Esta abundancia obedece, sin duda, a que en su primer tramo la zanja ha cortado los vaciaderos de unas alfarerías de los últimos siglos de la Sevilla musulmana. Ello confirma un texto precioso del tratado de "hisba", de Abén Abdún, especie de vademécum para el almotacén o inspector del mercado, con normas de policía, higiene y buen gobierno de la ciudad (E. Leví-Provencal y Emilio García Gómez, "Sevilla a comienzos del siglo XII: El tratado de Ibn Abdún", Madrid, 1948, pág. 113): "Las tejas y los ladrillos deberán ser fabricados fuera de las puertas de la ciudad y las alfarerías se instalarán en torno al foso que rodea a ésta, donde hay terrenos más espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre". En efecto: las alfarerías cuyos desechos nos ha devuelto la zanja estaban entre la muralla de la puerta de Jerez y el foso, formado aquí por el arroyo Tagarete. Entre paréntesis, texto y hallazgos parecen corroborar mi idea de que la muralla principal de Sevilla es almohade y de fines de siglo XII, pues aquí estaba sobre el mismo Tagarete, sin dejar espacio para tales alfarerías; mientras que la muralla romana corría más al Norte, a la altura del "Coliseo España".

Por estos lugares, el historiador sevillano, contemporáneo de los almohades,

Abensáhibasala, en los fragmentos publicados por el padre Antuña ("Sevilla y sus monumentos árabes". Escorial, 1930: pp. 86, 90, 116), cita una puerta del Alcohol, entre el alcázar y el río. Pero "alcohol" es el nombre árabe de la galena o sulfuro de plomo, base para el vedriado de la cerámica, que asegura su impermeabilidad y proporciona un punto de partida para su decoración. El nombre de esta puerta del Alcohol indica que por aquí se vendería ese mineral, indispensable para los ceramistas; y como me sugiere don Félix Hernández, que por aquí estarían las alfarerías sevillanas de la alta Edad Media. Nuestra zanja lo ha demostrado, superabundantemente.

Este sector meridional de la ciudad sufrió una gran transformación a fines del siglo XII, cuando en poco tiempo y en espacio contiguo se levantaron el alcázar, del que nos queda el patio del Yeso, la gran mezquita aljama, de la que conservamos su alminar, la Giralda, y el patio de los Naranjos; y un magnífico mercado o alcaicería, del que son pobre pero interesante recuerdo los callejoncitos de la calle Hernando Colón. Todo ello significaría una grandísima elevación del valor de los terrenos inmediatos, y las alfarerías tuvieron seguramente que emigrar, sobre todo, cuando la muralla nueva se edificó pegada al Tagarete. Y se irían a Triana, unida desde entonces también a Sevilla por su primer puente de barcas.

Pero aquí quedaron por testimonio los vaciaderos de aquellas alfarerías, cubiertos por nuevas calles y nuevos edificios. Es casi increíble, sobre todo para quienes no los vieron cuando estuvo la zanja abierta, los espesos mantos de fragmentos cerámicos que la zanja fue cortando. Y la alegría con que los obreros sacaban del agua o del fango, y nosotros íbamos recibiendo, tantos pedazos de cacharros; no sin las sonrisas, entre burlonas e indulgentes, de algunos curiosos, maravillados de que personas mayores y de apariencia respetable nos divirtiésemos con semejantes niñerías.

De aquella zanja estaban saliendo los testimonios más elocuentes de la prosperidad, de la actividad industrial y del comercio de Sevilla, en los siglos X al XII, principalmente. Ahora llevará mucho tiempo el estudio completo de tantos materiales. Una simple enumeración de sus especies sería demasiado larga y enfadosa. Las fotografías que ilustran este artículo bastan para primera orientación.

Apenas añadiré por contera uno entre tantos detalles significativos. Cuando la excavación de la zanja alcanzó la plaza de San Francisco, quedaron al descubierto, como ha ocurrido tantas veces en otros lugares de la ciudad, por ejemplo en las obras del cine Imperial, unas grandes estacas, que se emplearon para cimentar edificios. Así se autoriza una etimología popular del nombre antiguo de

Sevilla, que arranca de San Isidoro (“Etimologías”, XV, 1, 71): “Hispalis la fundó Julio César, que de su nombre y de la ciudad de Roma le llamó Julia Rómula. Se llamó Hispalis por el lugar, porque está edificada en un suelo palustre, sobre palos hincados profundamente, para que no se hundiera, debido al terreno, resbaladizo e inestable”.

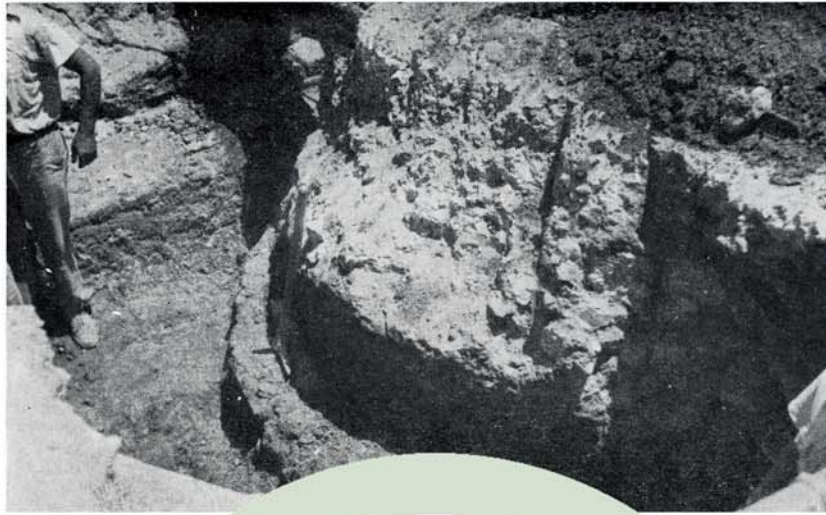
Antes de que se cerrara la zanja de Sevilla, he tenido ocasión de practicar en el interior de Cádiz, con la ayuda entusiasta de su alcalde, don León de Carranza, y la colaboración de mis amigos don César Pemán y don Manuel Accame, un corte estratigráfico, que nos ha dado la sucesión de las cerámicas medievales corrientes en aquella ciudad desde el siglo X, inclusive. Este paralelo será una gran ayuda para la sistematización de los productos cerámicos en la Edad Media andaluza; en contraste con la revelación de las cerámicas tartesia y turdetana, que ahora tengo entre manos, bajo los auspicios de la Fundación Juan March.



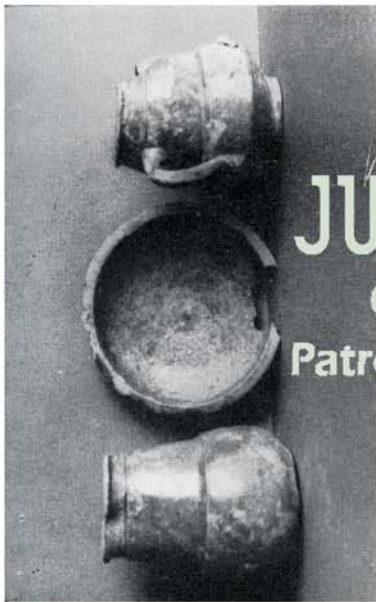
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



- a) Zanja de Sevilla en 1960: arranque en la Puerta de Jerez.
- b) La Puerta de Jerez en 1838 (Dibujo: G. Vivian).



Zanja de Sevilla: a) Una muralla de pequeñas torres cilíndricas; b) Parte de la cerámica recogida, principalmente de los siglos X al XII.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Zanja de Sevilla: a) Cerámica vidriada de los siglos X al XII; b) Jarros musulmanes de esmalte verde; c) Tapaderas musulmanas con inscripciones; d) Jarro califal de vidrio policromo, restaurado en la Exposición Nacional de Cerámica de la Casona del Retiro (Foto: *Palau*).

